

Cuando yo era chico me encantaban los circos, y lo que más me gustaba de los circos eran los animales. También a mí como a otros, después me enteré, me llamaba la atención el elefante.

Durante la función, la enorme bestia hacía despliegue de su peso, tamaño y fuerza descomunal... pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas a una pequeña estaca clavada en el suelo.

Sin embargo, la estaca era sólo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Y aunque la cadena era gruesa y poderosa me parecía obvio que ese animal capaz de arrancar un árbol de cuajo con su propia fuerza, podría, con facilidad, arrancar la estaca y huir. El misterio es evidente: ¿Qué lo mantiene entonces?. ¿Por qué no huye?

Cuando tenía cinco o seis años, yo todavía confiaba en la sabiduría de los grandes. Pregunté entonces a algún maestro, a algún padre, o a algún tío por el misterio del elefante. Alguno de ellos me explicó que **el elefante no se escapa porque estaba amaestrado**. Hice entonces la pregunta obvia: "Si está amaestrado ¿por qué lo encadenan?" No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente.

Con el tiempo me olvidé del misterio del elefante y la estaca... y sólo lo recordaba cuando me encontraba con otros que también se habían hecho la misma pregunta. Hace algunos años descubrí que por suerte para mí alguien había sido lo bastante sabio como para encontrar la respuesta:

*-El elefante del circo no escapa porque ha estado atado a una estaca parecida desde que era muy, muy pequeño.*

Cerré los ojos y me imaginé al pequeño recién nacido sujeto a la estaca. Estoy seguro de que en aquel momento el elefantito empujó, tiró y sudó tratando de soltarse. Y a pesar de

todo su esfuerzo no pudo. La estaca era ciertamente muy fuerte para él. Juraría que se durmió agotado y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al que le seguía...

Hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a sus destino. Este elefante enorme y poderoso, que vemos en el circo, no escapa porque cree – pobre– que NO PUEDE.

Él tiene registro y recuerdo de su impotencia, de aquella impotencia que sintió poco después de nacer. Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro. Jamás... jamás... intentó poner a prueba su fuerza otra vez...

Vamos por el mundo atados a cientos de estacas que nos restan libertad... condicionados por el recuerdo de aquel «no puedo»... Tu única manera de saber si en esta ocasión podrás superar tus retos es intentarlo de nuevo poniendo en el intento todo tu corazón...

JORGE BUCAY

- 1) ¿Por qué no se escapa el elefante del circo?
- 2) ¿Qué significa “estar amaestrado”?
- 3) ¿Qué cosas crees imposibles de alcanzar ahora mismo en tu vida? ¿Por qué crees que no están a tu alcance? ¿Estás seguro/a de que eso es cierto? ¿Por qué?

Cuando se hizo mayor su padre le dijo:  
«Hijo mío: no todos nacemos con alas.  
Si bien es cierto que no tienes  
obligación de volar, creo que sería una  
pena que te limitaras a caminar  
teniendo las alas que el buen Dios te ha  
dado».



-Pero yo no sé volar -contestó el hijo.

-Es verdad... -dijo el padre. Y, caminando, lo llevó hasta el borde del abismo de la montaña.

-¿Ves, hijo? Éste es el vacío. Cuando quieras volar vas a venir aquí, vas a tomar aire, vas a saltar al abismo y, extendiendo las alas, volarás.

El hijo dudó.

-¿Y si me caigo?

-Aunque te caigas, no morirás. Sólo te harás algunos rasguños que te harán más fuerte para el siguiente intento -contestó el padre.

El hijo volvió al pueblo a ver a sus amigos, a sus compañeros, aquellos con los que había caminado toda su vida.

Los más estrechos de mente le dijeron: «¿Estás loco? ¿Para qué? Tu padre está medio loco... ¿Para qué necesita volar? ¿Por qué no te dejas de tonterías? ¿Quién necesita volar?».

Los mejores amigos le aconsejaron: «¿Y si fuera cierto? ¿No será peligroso? ¿Por qué no empiezas despacio? Prueba a tirarte desde una escalera o desde la copa de un árbol. Pero... ¿desde la cima?».

El joven escuchó el consejo de quienes le querían. Subió a la copa de un árbol y, llenándose de coraje, saltó. Desplegó las alas, las agitó en el aire con todas sus fuerzas pero, desgraciadamente se precipitó a tierra.

Con un gran chichón en la frente, se cruzó con su padre.

-Hijo mío -dijo el padre-. Para volar, hay que crear el espacio de aire libre necesario para que las alas se desplieguen. Es como tirarse en paracaídas: necesitas cierta altura antes de saltar.

**Para volar hay que empezar asumiendo riesgos. Si no quieres, lo mejor quizá sea resignarse y seguir caminando para siempre.**

1) ¿Crees que el chico hizo lo correcto? Justifica tu respuesta.

2) ¿Qué crees que nos quiere enseñar este cuento? ¿Qué actitudes son importantes para alcanzar nuestras metas en la vida?

1.- Lee con atención los siguientes párrafos:

- Conoce y valora tus cualidades: como persona eres único e irrepetible.
- Desarrollando y poniendo en práctica tus cualidades puedes realizarte y servir a los demás con eficacia.
- No te estimes en exceso pues serás un pedante y egoísta.
- No te subestimes pues serás rechazado o manipulado fácilmente.
- Aprecia a los demás tanto como quieres que te aprecien a ti.

Contesta:

1.- ¿Estás de acuerdo con estas afirmaciones? ¿Por qué?

2.- ¿Qué entiendes por apreciarte a ti mismo? ¿Cómo se manifiesta ese auto-aprecio?

3.- ¿Qué entiendes por apreciar? ¿Cómo y cuándo se manifiesta ese aprecio?

4. Escribe CINCO CUALIDADES QUE APRECIES DE TI MISMO/A

5. ¿Te costó? ¿Te hubiera resultado más fácil escribir cinco defectos? ¿Por qué?

6.- Redacta las frases o expresiones que te gustaría oír de...

- Tus padres:

- Tus hermanos:

- Tus profesores:

- Tus amigos:

7.- ¿Qué puedes hacer para mostrar tu aprecio a...

- Tus padres:

- Tus hermanos:

- Tus profesores:

- Tus amigos: